

EDITORIAL

Postgrado, investigación y publicación: una triada necesaria



Los estudios de postgrado se han consolidado en Venezuela, y muchas universidades cuentan actualmente con cursos de especialización, maestría o doctorado. Sin embargo, debido al prestigio —además de otras ventajas— que otorga la culminación de esa etapa educativa, se ha producido una proliferación desordenada de tales estudios. Por esa razón, desde hace varios años el Consejo Nacional de Universidades creó en su seno la Comisión de Postgrado, la cual diseñó un sistema de acreditación, uno de cuyos fines es el de evaluar la calidad e idoneidad de los cursos de postgrado que se dictan en Venezuela, tanto en universidades como en institutos de educación superior públicos y privados.

En países desarrollados se considera axiomático el que las actividades de postgrado, y particularmente las que se refieren al doctorado, deben coronarse con el desarrollo de un proyecto de investigación. Sus resultados representarán un aporte importante al acervo científico, y ser de relevancia y pertinencia nacional, o trasnacional, es decir, que trasciendan más allá de sus fronteras. Es una condición sine qua non para que los resultados de una investigación pasen a formar parte activa del acervo científico: lograr la mayor difusión posible en el ámbito que le corresponde. En otras palabras, tales resultados deben ser publicados en una revista de reconocida calidad y periodicidad. No debe permitirse que tales resultados —llenados los requisitos mínimos para su aprobación—, sean solamente material para la elaboración de una tesis o trabajo de grado que, en la mayoría de los casos quedará sepultada en una biblioteca universitaria local y en la oficina de los integrantes del jurado calificador. Mi impresión, habiendo sido jurado en la presentación y defensa de numerosas tesis y trabajos de investigación, es que, incluso en aquellos casos en que explícitamente se recomienda su publicación, muchos de esos trabajos no llegarán a ser plasmados en tinta de imprenta. A lo sumo, servirán para una presentación en un congreso o en una reunión periódica de alguna sociedad científica que, si bien es deseable y recomendable, no debe ser el objetivo final.

En Venezuela, la investigación científica en general ha sido escasa. Esto es mucho más evidente en la investigación veterinaria; por otra parte, un alto porcentaje de lo que se hace en institutos de investigación, o de lo que está asociado al desarrollo de los postgrados universitarios, no tiene la difusión requerida. La razón, o más bien, la excusa que generalmente se esgrime para explicar este hecho, es que en el país no existen los medios (léase revistas) para difundir esos resultados, o que ellos no son publicables en revistas extranjeras porque se refieren a estudios locales, de interés sólo para Venezuela.

*Tales argumentos carecen ahora de validez. En el ámbito veterinario, la **Revista Científica** de la FCV-LUZ, ya en su noveno año de publicación periódica e ininterrumpida, se ha consolidado como un bastión importante de la investigación veterinaria en Venezuela. Su apego a los más estrictos estándares de publicación, su calidad y periodicidad le han ganado un bien merecido prestigio, reconocido en su inclusión en varios sistemas de indexación internacional y su inclusión en el Registro de Publicaciones Científicas y Tecnológicas del CONICIT. La revista está llamada a romper el círculo vicioso, o mejor dicho, a crear un círculo virtuoso en la triada postgrado, investigación y publicación, que permita la difusión amplia de la investigación veterinaria de calidad, relevante y pertinente.*

Los postgrados se han consolidado, la investigación veterinaria tiene un medio fértil donde crecer, y el instrumento adecuado para la difusión de los resultados obtenidos está presente; lo más crítico para que esta triada funcione es, parafraseando a un sociólogo mejicano, que los jóvenes investigadores, y muchos viejos también, entrenen sus posaderas para sentarse a escribir.

A handwritten signature in black ink that reads "ASOYANO". The signature is stylized with a large, sweeping 'A' and a long horizontal stroke that extends to the right and then loops back under the 'O'. There are some additional scribbles and a small mark resembling a double vertical line at the end of the horizontal stroke.

Andrés Soyano. PhD
Centro de Medicina Experimental
Instituto Venezolano
de Investigaciones Científicas (IVIC)
Asesor de la **Revista Científica**